

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En España por un mes 1'25, id. trimestre 3'75
En el Extranjero id. 2'50, id. id. 7'80
En el Ultramar id. 2'25, id. id. 6'75

Número suelto

5

CENTIMOS

EDICIÓN PARA PALMA

EL BALLEAR

DIARIO LIBERAL CONSERVADOR

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, 120

Número atrasado

10

CENTIMOS

2 EDICIONES DIARIAS

NUEVAS DECLARACIONES

DEL SEÑOR

Romero Robledo

El corresponsal en Madrid de «El Diario de Bilbao», Sr. Llorente, ha solicitado y obtenido nuevas importantes declaraciones del ilustre hombre público.

He aquí las manifestaciones que el Sr. Romero Robledo ha hecho al periodista citado, que son dignas de atención por parte del pueblo y de la Corona:

«Todas las declaraciones á que me ha obligado la consideración de los que me favorecen deseando conocer mis opiniones, han girado al rededor de esta idea fundamental, única: hace falta un pensamiento que dirija, un patriotismo que no capitule con el interés, ni transija con el deshonor; una acción continua encaminada á un objetivo, es decir, hace falta un Gobierno que piense lo que haga y haga lo que piense; que no sacrifique alafán de vivir al respeto y la defensa de los intereses fundamentales.»

Claro es que el actual dista mucho de llenar estas condiciones. Siempre á la zaga de los acontecimientos y sólo preocupado de existir, no acertó á gobernar y ha sido como «jettatore», como mala sombra que nos ha conducido al abismo de desastre en desastre.

Por eso no puede continuar. La crisis está en la conciencia de todos, hasta de los ministros, como un hecho fatal, inevitable. Cuando venga, ¿cómo se resolverá? No lo sé. ¿Cómo debe resolverse? Esto es otra cosa, y le daré sobre ello francamente mi opinión.

Es imposible que continúe la alternativa forzada de los dos partidos, liberal y conservador. Este no existe como fue, y aquél es un edificio ruinoso que no puede contener tan enconradas é incompatibles aspiraciones, como encierra, y que sólo saben enmudecer y atesorar rencores entre sí, mientras viven en la posesión del presupuesto. El juego automático del régimen constitucional, á semejanza de los dos platillos de una balanza de balanza que alternativamente sabe el uno y baja el otro está ya por todos condenado, y es una de las causas de los males que sufrimos.

El país es como un enfermo; la guerra amenaza, aun en el mejor de los casos, por muchas años las fuentes de nuestra riqueza, y quizás la tranquilidad pública; en esta crisis del país, los hombres significan poco, ó mejor dicho, nada; lo que hace falta son recetas, pensamiento, plan de gobierno, conocimiento de los males é inteligencia y resolución para aliviarlos ó ponerles término. Esto es lo que en mi honrado sentir pedirá ó deberá pedir la Corona á los hombres públicos. Y á semejanza de lo que sucede en las consultas que se celebran al lado del paciente, el que ofrezca más esperanzas, y demuestre más fe y más conocimientos del mal, ese deberá encargarse de aplicar el remedio.

Una crisis para cambiar á Sagasta por otro prohombre liberal, ó por Martínez Campos ó por Silvela, es un absurdo. Porque la situación actual es la obra de todos ellos; todos colaboraron en la misma obra; todos estuvieron conformes; todos son igualmente responsables ante el país y ante la Historia.

Cada situación tiene sus necesidades y cada necesidad tiene sus remedios, y son los hombres adecuados para aplicarlos los que censuraron los unos y proclamaron los otros.

En las circunstancias extraordinarias y gravísimas que atravesamos, de un día á otro cambia la faz de las cosas, y no puede hacerse frente á las inesperadas, múltiples y variables exigencias de la política con gobiernos de partido, inflexibles y rígidos. La vida es cambio y movimiento, y la política consiste en amoldarse en todos y cada uno de los momentos de la existencia á las exigencias de la vida de los pueblos. En esto está la salud de las instituciones.

Un gobierno que persevera á pesar de los fracasos, arroja su responsabilidad á los ojos del pueblo, sobre el poder inamovible que le sostiene obstinadamente. En cambio, la sucesión de los gobiernos en busca del acierto y de la fortuna, identifica la acción de la Corona con el sentimiento popular, que busca, indaga, no cesa en patrióticas tentativas de hallar el remedio. Si no le encuentra, culpa será de los gobiernos que no acertaron ó no supieron, y la institución fundamental se halla defendida por lo

público é incansante de su generoso esfuerzo.

Hoy toda la política se encierra en las previsiones del porvenir y en el modo de mantener y dirigir la guerra. Causa rubor saber que en el gobierno, en la prensa, en los círculos políticos, se hablan y se dividen las opiniones entre los amigos de la paz y los partidarios de la guerra. De la paz háblase necesariamente, y debe hablarse en todos los hogares, porque la guerra, cualesquiera que sean sus motivos y la forma en que se haga, es hoy, como desde que existe el mundo, un acto de barbarie, fuente de irreparables males.

Pero la paz, ó el deseo de la paz, es un sentimiento hermoso y cristiano; pero no es ni puede ser programa de ningún gobierno. La paz, es como la muerte, consecuencia de la guerra, el término forzoso y natural de toda contienda de fuerza.

Todos quieren la paz. Nadie la guerra. La paz no se busca con negociaciones diplomáticas ni con medidas de gobierno.

A la paz se encaminan los pueblos que aman su honor, peleando y hasta exagerando sus medios de defensa.

De la guerra surge la paz; de los Consejos de ministros que tratan de ella, de los partidos y de los hombres políticos que la piden á gritos, no pueden surgir sino la humillación y la vergüenza.

«¿Cuándo se hará la paz? ¿Cómo? ¿En qué condiciones? Estos son problemas que sólo pueden resolverse las circunstancias, y que no admiten preparación de los gobier-

nos, sin la comisión de verdaderos delitos.»

«Tal lo sería, por ejemplo, la rendición de Santiago de Cuba sin pelea, para convencer al país de la necesidad de someterse al poderío del enemigo.»

Este gobierno no puede continuar, y no puede ser sustituido sino por uno que, libre del espíritu de partido, venga á hacer una política nacional, sin recelos ni desconfianzas, solicitando y obteniendo el concurso de todas las fuerzas vivas del país, que sepan colocar sobre los estrechos ideales de las agrupaciones políticas, el amor á la Patria.

¿PAZ O GUERRA?

(De El Nacional.)

Continúa la incertidumbre en los espíritus y la confusión más espantosa en las esferas gubernamentales.

El Gobierno ya no oculta su decidido propósito de ir resueltamente á la paz; pero no va á ninguna parte, limitando toda su acción á reunirse diariamente en Consejo para seguir hablando del asunto.

Si fueran sinceros los ministros no reservarían lo que tratan en esas reuniones, pues hasta ahora seguramente que no han resuelto cosa alguna que exija un secreto impenetrable.

El Gobierno lo espera todo de la rendición de Santiago, que ya parece ser un hecho, según las últimas noticias, y de la actitud del Ejército y los voluntarios de Cuba.

Sobra esto no parece que se ha delatado mucho en las últimas veinticuatro horas, pues el general Blanco continúa diciéndolo en sus telegramas que no votan fácil como el Gobierno se imagina la so-

lución, teniendo en cuenta que el Ejército, los voluntarios y el elemento insular y peninsular de la gran Antilla, persisten en su propósito de resistir á todo trance.

De todo esto volvieron á tratar anoche los ministros, y parece que hicieron caso omiso de ello para ocuparse de otras cuestiones relacionadas con la paz, en previsión de que ésta se imponga con fuerza incontrastable dentro de breves días.

El punto estudiado con más detenimiento fué el relativo á si el Gobierno podrá negociar un tratado de paz que implique desmembración del territorio nacional sin el concurso de las Cortes.

Según el precepto constitucional, el rey necesita estar autorizado por una ley especial «para enajenar, ceder ó permutar cualquiera parte del territorio español».

Pero el Gobierno, que ha barrenado todas las leyes y ha infringido tantas veces la Constitución no cree que dicho precepto sea un obstáculo, pues lo interpreta en el sentido de que se refiere á casos normales y de ningún modo á circunstancias como las presentes.

Juzga el Gobierno que en casos de fuerza mayor, como es una guerra, puede el rey firmar un convenio de paz, cualesquiera que sean las condiciones, sin perjuicio de solicitar después de las Cortes un «bill de indemnidad».

Así quedó resuelto y acordado en el Consejo de anoche.

Los más autorizadas referencias están conformes en que el Gobierno ha desistido de pedir una suspensión de hostilidades para negociar después la paz sin gran apremio.

Su propósito es que ambas cosas sean consecutivas, ó lo que es lo mismo, que la suspensión de hostilidades sea una consecuencia de las negociaciones que se inicien.

Hasta ahora, parece que no se ha he-

340 SAINT-CLAIR

había sido hasta entonces conmigo, antes al contrario me manifestaba en cierto modo mayor afecto, estaba más pensativo, y parecía que algunas veces me examinaba con suma atención. Un día que nos hallábamos en la galería donde estaban colgados todos los retratos de sus antecesores, me puso debajo del de su padre, y después de mirarme fijamente por algunos momentos, dándose una palmada en la frente exclamó: «Vive Dios que esto es casi una prueba.»

Habiendo vuelto el P. Tomás, tuvo una larga conferencia con el general, en la cual le informó de que había acusado á Katy Mac-Crai de ocultación del heredero de una noble familia, y que le había amenazado con el rigor de las leyes y del anatema de la iglesia, si no se salvaba del castigo de este crimen por medio de una pronta confesión sobre todo lo que había pasado. Katy á pesar de tales amenazas se mantuvo firme á favor de la condesa de Roskelin; lo negó todo y no soltó una palabra siquiera que pudiese confirmar lo atestiguado por Mac-Crai; pero el religioso (como último recurso) insistió en que jurase su inocencia sobre el crucifijo que le presentó, y con su negativa se confirmaron las sospechas. La estrechó más y más él entonces para que le pronunciase delante de él, advirtiéndola que para en caso de rehusarlo, estaba encargado de llevarla al castillo de Monteith ante el general y los dos condes de Roskelin, y que allí se vería precisada por la autoridad eclesiástica á hacer el juramento. Entonces no tuvo Katy ninguna excusa, se echó llorando á los pies del sacerdote, y confirmó cuanto ya había dicho su marido, no solamente bajo su palabra sino también haciendo el juramento sobre la cruz. Manifestó varias cartas de la condesa, y en todas ellas que estaban sin fecha, hablaba de Saint-Clair, pero en ninguna con claridad sobre el asunto.

Esta relación desvaneció de la mente del general Monteith todas sus dudas, y á pesar de esto no se dió una

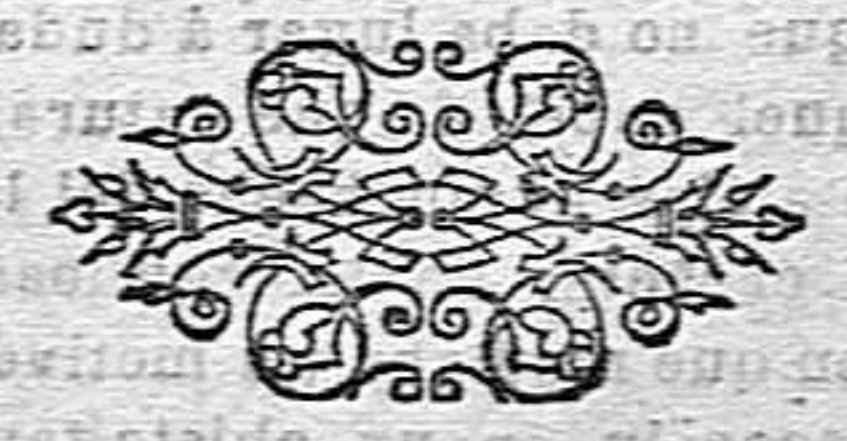
DE LAS ISLAS 337

miento, porque conocía que la mano de Dios había puesto al joven aquel donde debía estar.

Ahora, señor mío, añadió, aunque me habeis acusado de falsario creyendo que me movía el deseo de hacer entrar á mi hijo en vuestra familia por medio de una mentira, declaro ante Dios que estoy inocente de uno y de otro, y que solo he dicho la verdad. Vuestros generosos ofrecimientos penetraron mi corazón, pensando en que era poco digno de ellos, mas á pesar de esto, á no ser por las exortaciones del P. Tomás, aun estaria el secreto cerrado en mi pecho. No quiero ni desec recompensa alguna; mi mujer no me lo perdonará jamás; lady Roskelin me perseguirá quizás hasta la muerte, pero he cumplido con mi deber, mi conciencia está tranquila, y esto basta para consolarme.

Mac-Crai, respondió el general, yo no sé qué pensar de este asunto, y mi espíritu está en una gran perplexidad: trato de aclarar la cosa, si es posible, y ver en fin el partido que debo tomar. Si tú me has engañado, te pesará á fé mía, pues las consecuencias te serán fatales, y en tal caso te compadezco; mas si hubieses dicho la verdad, nada habrás perdido, pues tomaré á mi cargo tu bienestar lejos de mostrarme agraviado. Por ahora te mando que permanceas algunos días en el castillo, y te prohibo que digas nada á Saint-Clair.

Prometió Mac-Crai que obedecería, y el general le dijo que fuese á descansar de la fatiga del viaje.



cho nada con carácter definitivo, sin que esto quiera decir que en el terreno diplomático no se estén haciendo exploraciones para conocer las exigencias de los Estados Unidos y fijar el límite de lo que España puede conocer.

Ignoramos los datos que sobre cuestión tan delicada habrá podido reunir el Gobierno; pero no estará demás consignar los que aportan algunos correspondientes.

Resulta que en la conferencia del embajador de Francia en los Estados Unidos con el presidente de aquella República se trató de la eventualidad de una negociación para poner término á la guerra.

Mr. Cambon preguntó á Mac-Kinley que haría en el caso de que España se comprometiera á ceder la isla de Cuba á los Estados Unidos: abandonar á Puerto Rico y apagar una indemnización con tal de que la Unión norteamericana abandonase toda pretensión sobre el Archipiélago filipino.

Si son exactos los informes del correspondiente que transmite estas noticias, Mac-Kinley contestó al embajador francés que los Estados Unidos no aceptarían otras bases que las siguientes:

- 1.ª La independencia de Cuba.
2.ª La ocupación permanente de Puerto Rico.
3.ª El pago de una indemnización cuya cuantía ha de ser fijada por los Estados Unidos y la ocupación de las islas Filipinas y de las Marianas por un período indefinido.

Como se ve, no pueden ser más modestas las pretensiones de Mac-Kinley.

Veremos como se las compone el Gobierno para conseguir una rebaja.

tonces la comidilla de Valencia, terminó diciendo:

—Relata «ferro».
Y M. C. exclamó inmediatamente:
—¡Desporta, «ferro»!

MORIRSE DE CALVO

Una señora gaditana, tan graciosa como linda (y lo era mucho) hablando de un señor vecino suyo, fallecido hace años, se dejó decir que había muerto «de calvo».

Como ninguno de los presentes tuviera noticias de que la calvicie fuese una grave enfermedad, le rogaron todos que diera explicaciones acerca de tan raro caso.

—Es muy sencillo—contestó con su gracioso dejo andalúz.—El pobre D. N., que, como digo, era calvo yendo á visitar una tarde la fragata «Victoria», anclada en la bahía, se cayó al agua. Entonces un joven marinero, con pasmosa rapidez, se zambulló para salvar al naufrago y hasta le pudo agarrar por los cabellos....

—¿No dijo usted que era calvo?
—Por eso... El marinero solo pudo sacar á flote la peluca.

UNA FRASE FELIZ

Un capitán de barco mercante, hombre ya maduro, rico, solterón muy gorro y bastote, estaba enamorado perdidamente de una linda joven de Huelva, sin que la chica se mostrara muy dispuesta á aceptar los obsequios de aquel lobo de mar.

Conocióla desde niña, y siempre le había disgustado la indumentaria del burdo pretendiente, sus recios chaquetones, enormes botas, chaleco de colorines y, sobre todo, una gran cadena de oro maciso, sin la cual jamás le vió. Diríase que la tal cadena era un complemento del martelado marino, algo propio de su organismo; ni para dormir la abandonaba, según opinión de la muchacha.

Una amiga suya se atrevió á decirle que no fuese tonta y que se casase con él.
—¡Que horror!—le contestó.—¡Yo casarme con un hombre que está condenado á cadena perpetua!

UN MAESTRO RESPETUOSO

Cuéntase que, estando en el Ferrol la reina D.ª Isabel II, manifestó deseos de aprender el arte de la natación, y para complacer á la augusta dama se buscó entre la gente marinera el más hábil nadador.

No hubo discrepancias en señalar como pintiparado para el caso á un contramaestre que, según fama, nadaba lo mismo que un pez, y quizás mejor; el hombre, que era tan honrado y servicial como tosco, sufrió terrible emoción cuando supo que se le nombraba nada

menos que maestro de S. M. la Reina de todas las Españas.

Más derecho que en mástel, cuadrado dilatamente y matido medio cuerpo en el agua, dirigió la primera lección; pero viendo que su regia discípula no ejecutaba los necesarios movimientos para mantenerse á flote, le dijo todo turbado y con gran precipitación, sin dejar la respectuosa postura.

—Señora... haga usted su magstad el favor de mover la pata izquierda, ó le va á pique....

Tanta gracia le hizo la frase á doña Isabel II, que aún se rie cuando la recuerda.

EL PASO DE LA «LINIA»

Fresquitos de ayer, como quien dice, en el vapor correo de Cuba «Buenos Aires», que fondó en Cádiz el 15 de Abril último venían unos cuantos toreros, todos ellos tan «doctores» en el arte de lidiar toros como ignorantes de cuanto se refiere á otros conocimientos humanos de carácter científico, cosa bien excusable en la gente torera.

Navegaba el trasatlántico lo menos á 600 leguas del Ecuador y habíase reunido en la toldilla un grupo de pasajeros, entre ellos algunas señoras, cuando un torero, mirando al horizonte y haciendo pantalla con la mano sobre los ojos, exclamó en tono de suficiencia.

—Me «pase» que «vamo» á atravesar de parte á parte la «línia equatorial», y que «mu» pronto vendrá la «reación ar «cráneo».

—¿Qué «cráneo»? —preguntó una señora.

Y el otro contesta impertérrito:
«Er» digestivo.

RAMIRO BLANCO.

Los filipinos

Hoy recibimos ejemplares del manifiesto de los insurrectos filipinos lechado en Hong-Kon en abril último.

Aunque ya conocen los lectores la parte más saliente, diremos que las principales aspiraciones de los tagalos son las siguientes:

«Queremos un gobierno estable, elegido por el mismo pueblo, cuyas leyes deben ser votadas por aquellos mismos que han de cumplirlas.

Queremos que el país votes sus impuestos—aquellos que sean necesarios para «sufraga» sus atenciones públicas, y satisfacer «los auxilios que al presente nos otorgan Norte América» y las corporaciones, organizar ciones é individuos que nos ayuden á salir de nuestros letárgico estado, cuidando de anular al propio tiempo todos los que tengan por base un vicio social ó un acto inmoral como la lotería, la contribución sobre las casas de juego, el arriendo de las gallerías y el estanco del opio.

Queremos la libertad amplísima en todas sus manifestaciones, comprendiendo la de pensamiento, asociación y prensa.

Queremos el reconocimiento de todos los derechos sustantivos de la personalidad humana, garantido con un poder judicial cimentado en los principios vigentes en todos los pueblos cultos; que al aplicar la leyes las autoridades judiciales se hallen compenetradas é identificadas con el espíritu y las necesidades de la localidad; que la administración de justicia se desenvuelva y desarrolle con procedimientos simples económicos y perentorios, y que los jueces y magistrados tengan limitadas sus atribuciones, con el funcionamiento del «Jurado» y del «Juicio Oral y Público.»

Queremos códigos razonables, adoptados á nuestro modo de ser, sin diferenciaciones de razas y sin privilegios repugnante que contraríen el principio de la igualdad ante la ley.

Queremos la supresión de la guardia civil.

Esta última aspiración tiene mucha gracia.

El Manifiesto termina con vivas á los yankees, á Mac-Kinley y á Dewey.

Veremos si repiten los mismos vótores dentro de poco tiempo.

Los prisioneros de la escuadra

El gobierno solicitó hace días, por conducto del de la vecina república que el embajador francés en Washington Mr. Cambón, que es el representante encargado de proteger á los súbditos españoles en los Estados Unidos, enviase una lista de los supervivientes que se hallan prisioneros y de los muertos y heridos en el combate naval de Santiago, y ha reiterado dos veces la petición para calmar la terrible ansiedad de las numerosas familias de los tripulantes de la destruida escuadra.

Nuestro embajador en París, Sr. León y Castillo, ha enviado un despacho al ministro de Estado manifestando que, á pesar del interés de aquel gobierno, el embajador de Francia en Washington ha telegrafiado manifestando que por dificultades materiales no podía telegrafiar dicha lista hasta dentro de algunos días.

Mientras llegan estas noticias se sabe por telegramas particulares, comunicados desde Playa del Este (Santiago) de Cuba que se encuentran prisioneros é ileos los tenientes de navío D. Germán Suances y don José Pazos; el capitán de infantería de marina D. Federico de Baleatro; los alféreces de navío D. Ramón Monjón, D. Carlos Boado, y guardias marinas Sres. Monjón, Moris, Obertenu y Quesada.

Todos pertenecían á la dotación del crucero «Vizcaya».

También se sabe que se halla prisionero

nero el comandante del «Colón», Sr. Diaz Moreu.

Su padre, el Sr. Diaz Quintana, recibió ayer el siguiente telegrama que así lo confirma:

Washington 11, 7:50 n.

»El departamento de Marina envía el siguiente telegrama:

«Bueno. Abrazos.»—«Emilio.»
Además sabe «La Dinastía», de Cádiz, de los siguientes, que han telegrafiado á sus familias en San Fernando:

D. Manuel Roldán, capitán de fragata segundo comandante del «Vizcaya».

D. Diego Carlier, teniente de navío de primera, comandante del «Furor».

D. Pedro Vázquez, teniente de navío de primera, comandante del «Plutón».

D. Rafael Pérez Ojeda, teniente de navío del «Plutón».

D. Félix González Castañeda, alférez de navío del «Vizcaya».

D. Ramón y D. Ignacio Fossi, guardias marinas del «Vizcaya».

D. Joaquín Salvatella, segundo condestable.

Las lecciones de la guerra

Berlín 11

La prensa comenta los últimos combates navales y estudia las causas de los resultados obtenidos.

La «Gaceta de Wass» deduce de sus observaciones que los torpederos, en los cuales se tenían tantas esperanzas, han demostrado que son un medio ineficaz de destrucción naval.

La «National Zeitung» saca la conclusión de que la importancia capital para la guerra está en los cañones de tiro rápido y en la perfección de su mecanismo.

Deduce de aquí que todas las potencias europeas van á verse en la necesidad de aumentar considerablemente sus fuerzas navales y de perfeccionar su artillería.

133 niños muertos de hambre Denuncia gravísima

Murcia 12.

Hoy se publicó el «Diario de Murcia» un artículo titulado «Crimen horrendo», en el que se refiere 133 niños han muerto de hambre.

En este artículo, que es obra del distinguido médico doctor Villalba, y se refiere á la Casa de Expósitos de esta ciudad, pónese en conocimiento del público que durante el último año económico estuvieron 125 niños á cargo de dicho Asilo, de los cuales murieron 133 por falta de alimentación.

Á este propósito publica el doctor Villalba datos y observaciones de sensación, demostrando que el deplorable estado de ese establecimiento reconoce por causa los enormes débitos que tiene la Diputación provincial en todos los servicios.

Los periódicos de la localidad se hacen eco del artículo, censurando la administración provincial y lamentando amargamente los funestos resultados que produce, pues ha convertido la Inclusa, según Villalba, en un degolladero de inocentes.

Los responsables

Para que el país pueda conocer bien quienes son los responsables de la destrucción de nuestra escuadra; convendría—según «La Epoca»—que el Gobierno se decidiera á publicar los siguientes documentos:

1.º El acta de la Junta de almirantes celebrada en el ministerio de Marina, con los nombres de los generales que votaron por que la escuadra de Cervera se dirigiera desde Cabo Verde á Cuba y los de los que, teniendo en cuenta las razones expuestas por el jefe de la escuadra, sustentaron la opinión de que ésta debía regresar á Canarias.

2.º El texto de los telegramas cambiados con este motivo entre el contraalmirante Cervera y el ministro de Marina, Sr. Bermejo, cumplido acuerdos del Gobierno.

3.º El texto de los telegramas cruzados entre los Sres. Anñón y Cervera desde que entró éste con sus barcos en Santiago de Cuba.

Mientras estos documentos no se publiquen, el país entero seguirá creyendo que toda la responsabilidad de la catástrofe de la escuadra de Santiago de Cuba es del Gobierno actual.

Edición de la tarde

Colaboración inédita de EL BALEAR.

FRASES HISTORICAS

RECTIFICACIÓN OPORTUNA

M. C. Fundador de uno de los más leídos semanarios festivos de la corte, hace ya años que ha fijado su residencia en la ciudad del Turia.

Aunque dedicado á ocupaciones muy ajenas á la literatura, conserva el recuerdo de sus buenos tiempos de autor cómico, y tiene lo que vulgarmente se llama golpes de gracia.

Conversaba una noche con varios amigos en la plaza de la Reina, y uno de ellos que había contado con todos sus pelos y señales un suceso que era por en-

se le ocurrió al general, fué que el único fin podía ser muy bien el de separarle del lado de su hermano, sobre el cual tomaba algún ascendiente; mas esto no explicaba la causa que mediaba para colmar de regalos á la familia de Mac-Crai, mucho tiempo hacía, bajo condición que viviesen consigo á su propio hijo, y por consecuencia se desvanecía con esto aquella idea que al principio parecía abogar en favor de la condesa.

—A fé mía, dijo el general Monteith, después de haber hecho estas reflexiones, que si esta historia es verdadera, la debilidad de mi hermana es un crimen nada comparable con el otro que ha cometido; porque á la verdad ¿qué madre se atrevería á desechar un hijo, esponiéndole á todas las desgracias de la indigencia y de una baja condición, quitarle el derecho de primogenitura... y por qué?... ¡solo por ócnitar su falta! ¡Ah! recaiga la vergüenza sobre esta mujer! si ha sido capaz de tal crimen, me avergüenzo de que sea la hija de mi padre.

—Probado que sea su nacimiento, dijo el P. Tomás, el matrimonio de su madre legítima á Saint-Clair según las leyes de Escocia, y él es el verdadero heredero de la casa de Roskelin.

—No hay la menor duda de ello, respondió el general; pero en un asunto de tanto interés no puedo dar entera fé y crédito, sin reserva, á la historia de Mac-Crai. Es preciso pues que se detenga aquí; mientras que vos mismo, P. Tomás, vais á Lewis á decir á su mujer que todo está ya descubierto, sin decirle por quién ni cómo. Su comportamiento y lo que ella diga darán mucha luz en este delicado asunto.—Convino en todo esto el buen religioso, y habiéndose despedido del general, dispuso al momento su viaje.

Durante la ausencia del P. Tomás, quedó Mac-Crai en el castillo, y se condujo conmigo lo mismo que siempre. Observé sin embargo alguna mudanza en el trato del general, pues aunque no era menos bondadoso de lo que



CAPITULO XXXIII

La estraña historia que acababa de contar Mac-Crai, fué el objeto de una larga conversación entre el general y el P. Tomás cuando quedaron solos. El mozoje parecia inclinada á dar fé á la relación, y el honrado Monteith hubiera querido poder dudar de ella; pero la circunstancia de la carta escrita por su hermana á la mujer de Mac-Crai, era una prueba tan poderosa que no daba lugar á duda. Aunque ella no explicaba en aquel papel de qué naturaleza era el interés que tenía en alejar al muchacho del lado de su hermano, atendido el carácter de la orgullosa condesa, era preciso convenir en que mediaba un motivo muy robusto cuando fijaba su atención en un objeto tan despreciable para ella como el joven Saint-Clair. La primera idea que

ANUNCIOS DE EL BALEAR

ANUNCIOS MORTUORIOS

TARIFA

En 1.ª plana à 2 columnas 6 pesetas

» 1.ª plana à 3 columnas 12 pesetas

Abonos para comercio desde 5 a 50 pesetas mensuales.

Se reciben anuncios en esta imprenta, para la edicion de los pueblos hasta las once de la mañana. Para la deiccion de Palma hasta las cinco de la tarde.

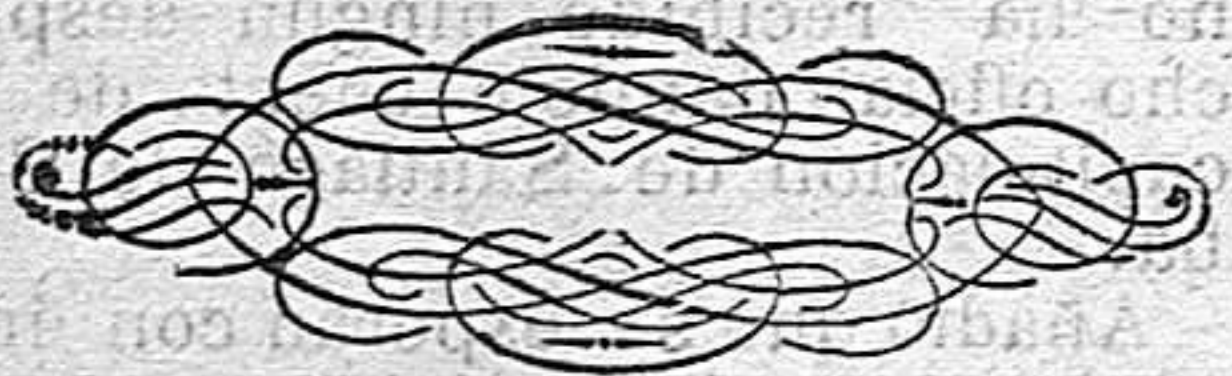
JULIO

16

1871. Inaugurase en Madrid el Ateneo militar.

Sabado

197 El Triunfo de la Sta. Cruz. 118



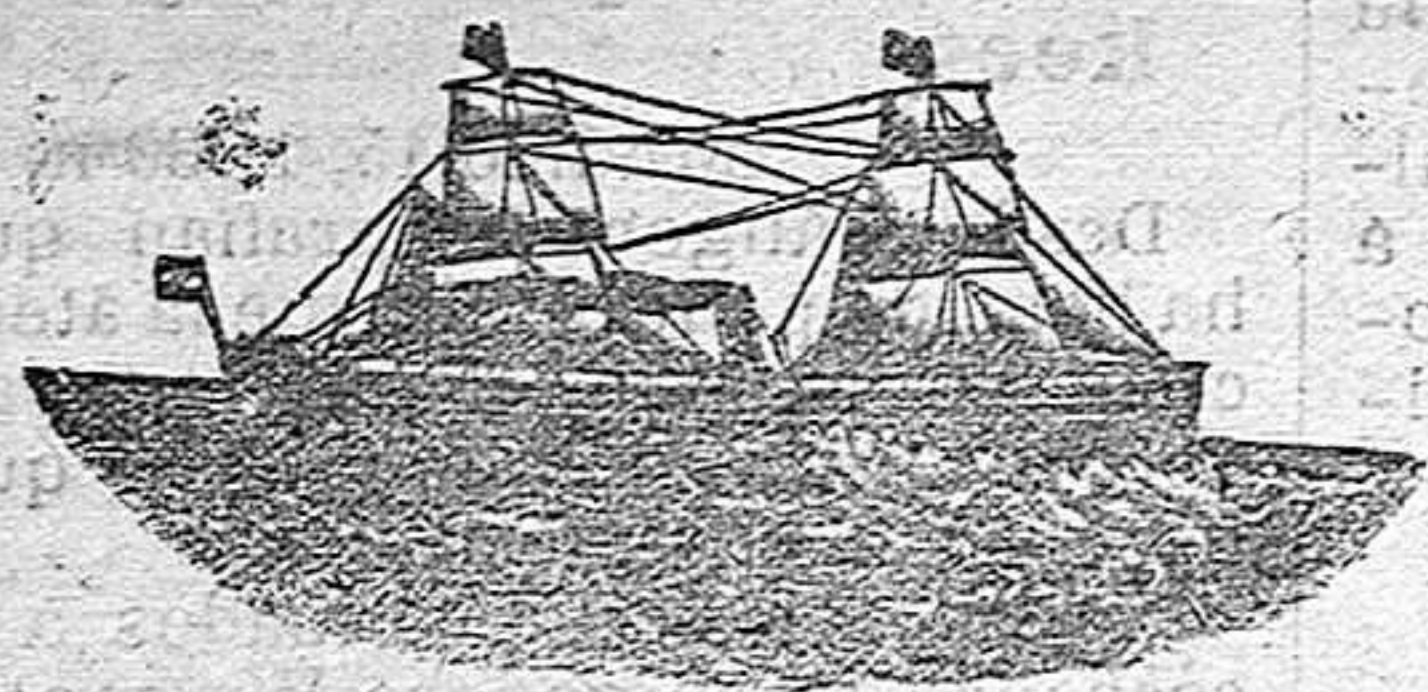
JULIO

17

1854 El pueblo de Madrid se subleva à incendiar el palacio de Maria Cristina

Lunes

198 San Alejo, of. 167.



LLOYD MALAGUENO

Compañía de Seguros Maritimos

fundada en 1852

La mas antigua é importante de las españolas

7.000.000 DE PESETAS PAGADOS POR SINIESTROS

Por la liberalidad de sus pólizas y el pronto arreglo y pago de sus siniestros ha conseguido la confianza del público y el crédito ilimitado que disfruta entre aseguradores é asegurados.

AGENTES EN PALMA DE MALLORCA

CONQUISTADOR, 12 * ROCA Y VADELL * CONQUISTADOR 12

TODAS LAS ENFERMEDADES DEL

ESTÓMAGO É INTESTINOS

se curan siempre con el

ELIXIR À LA INGLUVINA GIOL

APROBADO Y RECOMENDADO POR LA M. H. ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA DE BARCELONA

El ELIXIR INGLUVINA GIOL, cura la Dispepsia, Gastralgia, Dolores de estómago, Flatos, Disenteria, Malas digestiones, Inapetencia, Vómitos, Extrañamiento, Vientos abdominales, Catarros del estómago, Diarreas, Bilio, Convalecencias difíciles, Vómitos de las embarazadas, y todas las enfermedades del Estómago é Intestinos. Las notabilidades médicas prefieren el ELIXIR GIOL à cualquier otro preparado.

Venta al por mayor y menor: FARMACIA GIOL, Pontentó, 31: BARCELONA

LA MEDICACION SULFUROSA A DOMICILIO POR LAS

Gotas-madre sulfurosas en Bar

con las cuales se preparan inmejorables aguas sulfurosas para bebida, gargarismo, pulverización, baños etc.—Curan: herpes, escrófulas, enfermedades de la piel, catarros pulmonares, tos, anginas, anemia; me es de piel, catarros pulmonares, y enfermedades secretas, etc.—Frasquito: 5 pesetas. Farmacia de D. Ignacio Forteza.—Bolseria.

JARABE VERMIFUGO

El preparado por J. SUREDA LLITERAS es el que más rápidamente destruye las lombrices (Cuchs), y hace desaparecer los desórdenes que las mismas ocasionan en los niños, como:

Enflaquecimiento, palidez, toses pertinaces, inapetencia, etc., etc.

Es sumamente agradable. Regenera y fortalece à los niños.

Callicida Sureda

Mediante su empleo desaparecen en muy breve tiempo los callos y durezas de los pies. No ofrece peligro alguno su aplicación. Se venden en la Farmacia de

J. Sureda Lliteras

Brossa, 9.—Palma

IMPRESA DE

RUBI Y MONSERRAT



Marina

20 y

Mar

Este nuevo establecimiento servirá al público à precios baratísimos y con toda rapidéz cualquier trabajo bajo se le encargue.

A la hora de encargado se entregarán los impresos de sencilla composición.